

El sendero de la gracia del Señor abierto sea para todos los que acuden de buena voluntad, iluminados sean esos caminos que conducen a la gracia de ese Padre y bienaventurados aquéllos que lo hacen con la humildad y el amor que corresponde, con las gotas de esa sabiduría que es adquiriéndose al paso de los lustros, que es aprendiéndose a cultivarla, a procurarla para hacer que fructifique y sea multiplicando de esos dones que en la cordura, la sensatez y la donosura, van otorgando esa paz espiritual que a cada uno corresponde, pero que para poder lograrla verdaderamente es necesario a veces transitar por caminos tan diversos a través de esa búsqueda constante en la que el espíritu a más adelantado que esté, más va tendiendo, va buscando ansiosamente el reencontrar esos caminos que si en algún momento fueron equivocados o tergiversados por la carne inquieta, él si tiende a reconocerlos, él sí sabe porque conserva en la memoria ese pajar bendito donde suelen llegar a aposentarse las ovejas benditas de ese Padre, esos campos que son plenos de la calma, de la paz bonancible y la quietud que no significa necesariamente ni ineptitud y menos ociosidad pasajera o indolente, sino que son esos lugares en donde reina la armonía que verdadera, permite actuar dentro de lo correcto, permite disponer esas acciones de acuerdo siempre y absolutamente a los mandatos del DIVINO PADRE, de labor constructiva y tan constante como es la necesaria, como es y será el movimiento universal que es imparable en sus procesos, los que suelen llevarse a cabo y efectuarse de acuerdo a las leyes establecidas y acordes a lo que la FUERZA SUPERIOR DIVINA es ordenando constante en cada átomo del universo entero y si os fijáis en la dimensión de esa grandeza que en tan pobres palabras se describe, quiero deciros que os sintáis por éllo más privilegiados aún, puesto que siendo tan diminutas partículas de ese universo dicho y enunciado, sois recibiendo del amor del Padre la gracia de otorgaros dentro de esa infinitud un puesto, un encargo como es el alto honor de ser guías, pastores de ese rebaño que no tiene color ni dimensiones, pero que representa el objeto tan amado por el que el SEÑOR os brindó la gracia infinita de un divino perdón, tan alcanzado por mediación de su DIVINO HIJO.

MOISÉS

Os encontráis así en esa cuesta que como sabéis es dura y empinada, es difícil ciertamente de ascenderla y más aún cuando se olvida en ocasiones llevar las herramientas necesarias o no se aplica el manual que corresponde, pero si vosotros aún persistís en la idea firme de alcanzar ese propósito trazado y en efecto os aplicáis con toda la disposición que es necesaria, sabéis que lograréis ese objetivo, sabéis porque vuestro Padre os lo ha dicho, os lo ha estipulado y prometido cuantas veces os habéis acercado verdaderamente con alma y espíritu, con la humildad que no se muestra sólo un momento, que no es euforia del instante y pasajera, sino con la madurez de un alma que al fin va dejándose guiar por el espíritu y que va dejando que poco a poco sus pasos sean más austeros, menos impulsivos, menos arrebatados por esa intrepidez que os acomete como caballos desbocados hacia aquéllo que a la primera os incita, os atrae y sin pensarlo acudís, aunque después os arrepienta el hacer os sentir que habéis actuado mal, que habéis pecado y caído en la estrepitosa y muy bulliciosa locura de los tiempos, es mejor saber que no estáis tan inmersos como antes con esa insensatez y sin pensarlo, no es momento ya sino de la reflexión sensata y verdadera, la que da paz y reposo para que vuestro espíritu pueda conducir, pueda dilucidar en concordancia con el conocimiento de vosotros mismos y os haga sentir y profundizar en que la realidad que sois viviendo, es en cierta forma un tanto distinta de otras épocas, no repercute sólo en la disciplina y los modales que fueran antes firme modelo a seguir por vuestros ancestros, sino en lo medular que es la conciencia, sí, la conciencia del humano que cada vez se muestra más y más obnubilado, más y más tendiente a obedecer tan sólo a sus instintos, pero lo que es peor, a los más bajos como suele decirse y es entonces que el razonamiento no priva por doquiera sino lo substituye la locura, la ambición que dispara las pasiones y hace sangrar a muchos corazones en un actuar que antes pudiera haberse evitado si tan sólo